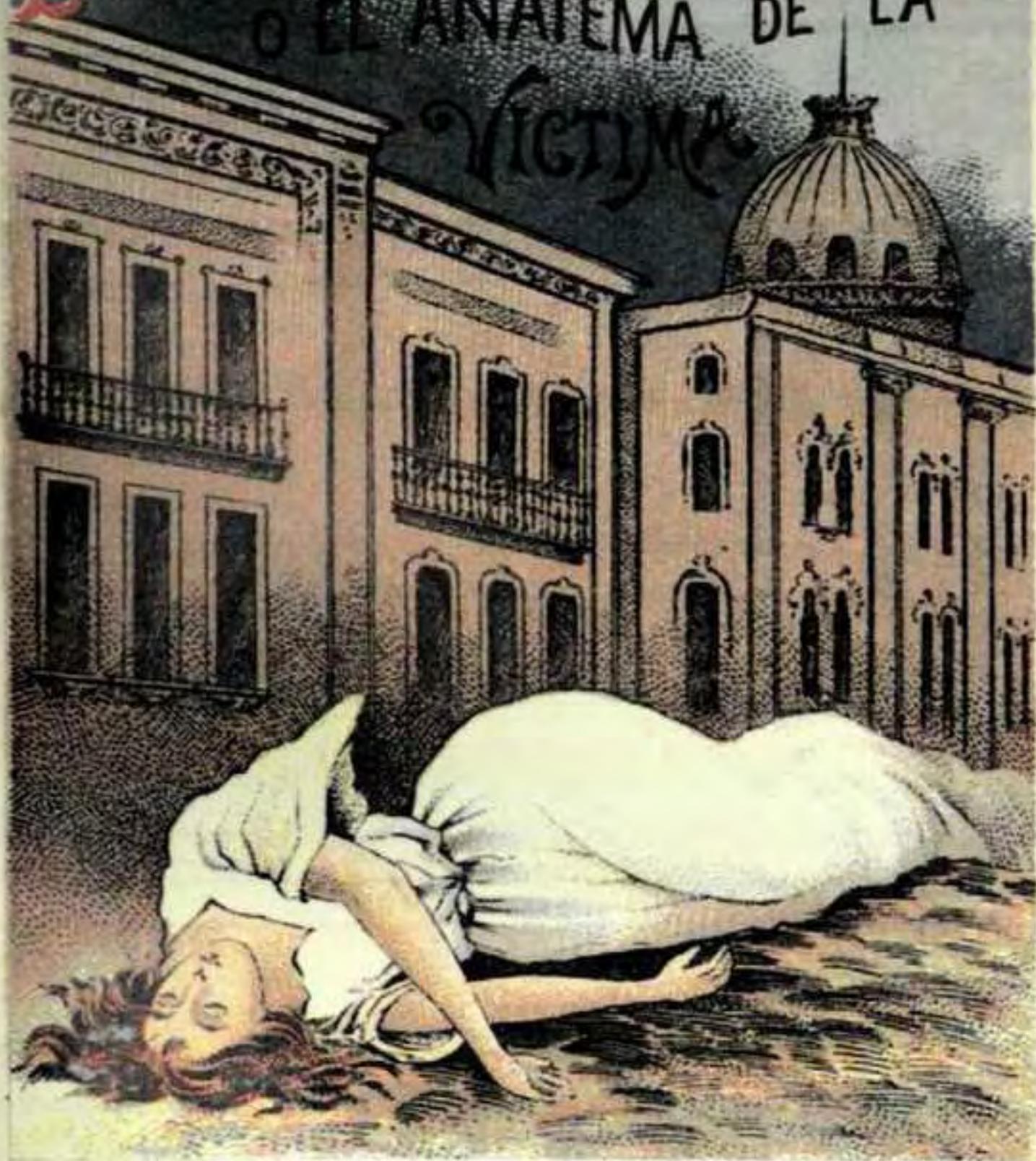


BIBLIOTECA DEL NIÑO MEXICANO

# LOS CRIMENES DE LA AMBICION

O EL ANATEMA DE LA

VICTIMA



MAUCCI H<sup>OS</sup> MEXICO

\* \* \* **BIBLIOTECA DEL NIÑO MEXICANO** \* \* \*  
*Tercera serie.—Después de la conquista*

---

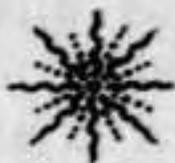
# Crímenes de la Ambición

ó

## EL ANATEMA DE LA VÍCTIMA

POR

HERIBERTO FRIAS



MÉXICO

**Maucci Hermanos.**—*Primera del Relox, 1*

1900

---

**-Propiedad exclusiva de los se-  
ñores Maucci Hermanos.**

---



## CRÍMENES DE LA AMBICIÓN

---

Nos hallamos en una calle muy obscura, allá en la ciudad de México, en la muy cristiana villa y capital del Reino de la Nueva España.

Es noche profunda; obscurísima... Hay gran silencio en todos los alrededores.

De los altos edificios que se alinean á uno y otro lado de la calle no bajan rumores de voces ó ruidos, ni luces ó fulguraciones...

Allá en medio del arroyo, — pues hay que ad-

vertir que no había empedrado en aquella época— se notaba entre las tinieblas algo como una cosa vaga y fosforescente, es decir que relampagueaba con brillos azulinos muy misteriosos, era un amontonamiento de aguas llenas de sombras que iban corriendo, corriendo unas tras otras, bajo la obscuridad siniestra de la noche... y era aquello tan raro que parecía correr en el centro de las dos parejas de fangos y escombros apenas adivinados en las penumbras...

¡Sucias aguas se precipitaban en el fondo de la calle, corriendo siniestramente, formando lo que entonces se llamaba una acequia!... Solo el débil rumor de las negruzcas aguas de aquella oculta y profunda acequia, repercutía su eterno estribillo en el grande y hondo silencio de la noche!

¡México dormía!



Mas he aquí, amiguitos lectores, que de repente, allá de lo alto de un balcón surge una antor-

cha luminosa que arroja resplandecimientos de escarlata sobre la calle solitaria y tenebrosa... escúchase un chasquido raro y terrorífico... como el que produjera un cuerpo al caer de una altitud cualquiera hacia un estanque poco profundo... ¡oh! fué un chasquido siniestro, lóbrego, infernal, inaudito... Y se vió caer al fulgor ensangrentado y trágico de la antorcha que debía brillar en lo alto del misterioso y negro balcón, un cuerpo humano... ¡pero... oh sorprendente visión! ¡oh, encantadora belleza fantástica y blanca!... ¡oh, prodigio!...

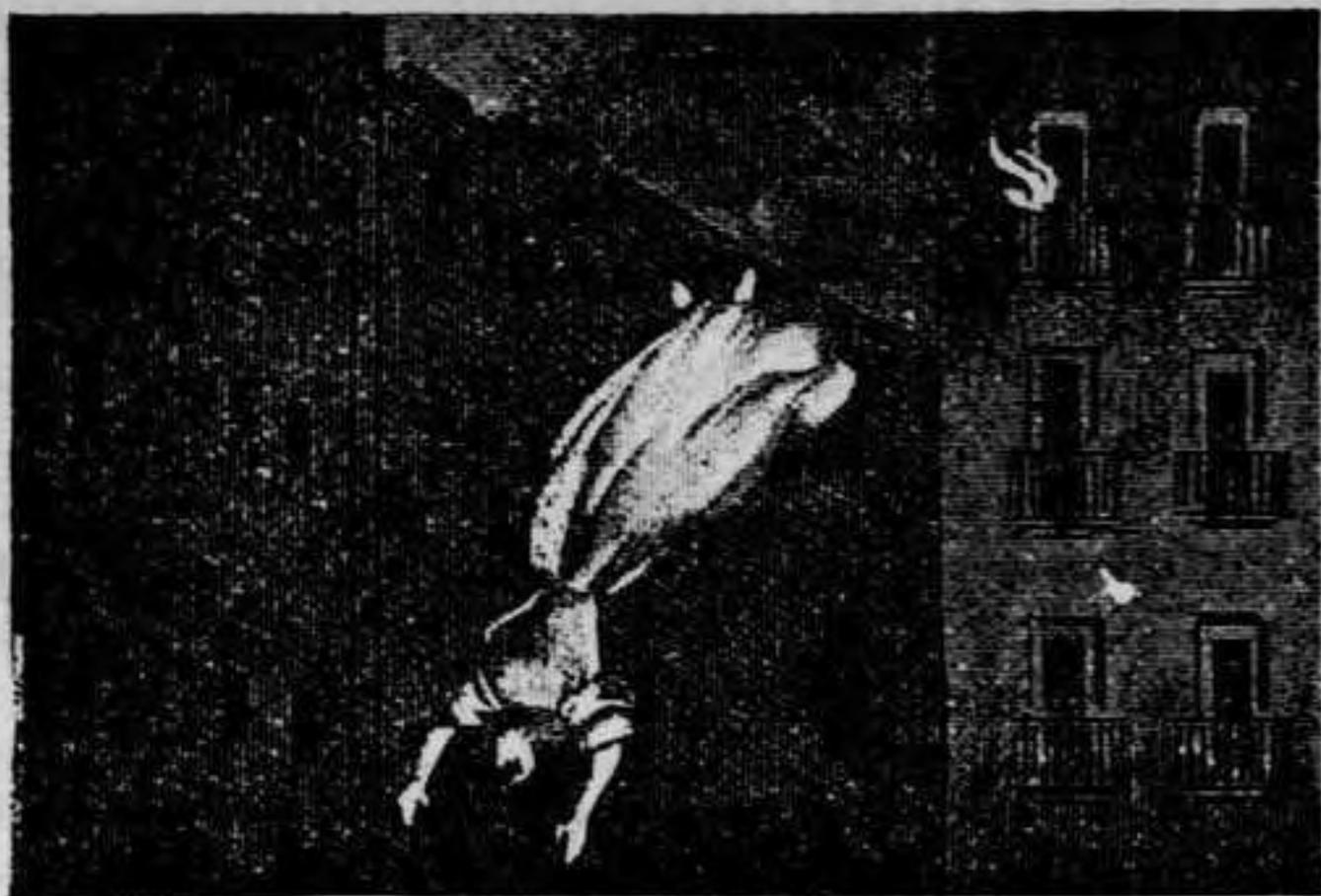
¿Sabéis, adivináis, mis buenos acompañantes en la relación curiosa y deleitable de estas escenas antiguas que escribieron nuestros antepasados, adivináis qué era aquello, cual fuese la visión aquella, pálida, blanca, dulce, tierna y delicadamente encantadora y nívea!

Como un rayo blanquísimo, cayó en la negrura de la hedionda calle el cuerpo de la gentil hermosura blanca...

¡Su cuerpo se estrelló contra las piedras y fué después á rebotar hasta el centro del arroyo donde las aguas debieron haber arrebatado de pronto la criatura vestida de blanquísimos velos!...

¡Y también... oh! sí, también se oyó en la lo-

breguez de la callejuela tristísima, cuando mayor silencio y calma había, también se escuchó una voz melancólica y tenue, desgarradora, purísima,



con uno de esos acentos, amigos míos, que causan impresión tremenda que llevamos siempre en nuestro corazón, sin poder olvidarlo jamás!...

oyóse en el silencio, en la sombra y después de aquel rayo de luz blanca, y después del horroroso chasquido, el sollozo lamentable, infinito... jamás escuchado por humanos oídos!...

—¡Maldición sobre tí, capitán, maldición sobre tí, hermosa «Yollilún», maldición contra mi asesino y verdugo!... Pero perdón para los inocentes... ¡velaré sobre sus destinos!... ¡Esperad! ¡No arrojéis vuestro crimen sobre otra conciencia!... Os amé... ¡Adiós!

Estas últimas frases fueron pronunciadas del tenebroso fondo de la calle, allá del arroyo á donde había caído la blanca figura que parecía haber volado del alto balcón...

¡Misterio!..... ¡Horrible misterio desprendía aquella escena en aquella noche tan obscura, la silueta blanquisima de aquella virgen que pronunciaba tan dolientemente sus palabras, con tanta tristeza, que eran sollozos infinitos que estremecían las mismas tinieblas!...

Cuentan las antiguas tradiciones hispanas—y considerad, amiguitos, que son los mismos españoles los que refieren estos maravillosos episodios—que desde que partió de México el buen obispo Fray Ramírez de Fuen Leal, aquel bendito protector de los indios, aquel buen prelado y emperador de las almas, aquel que conquistó á la causa del Rey de España más corazones y voluntades que los cadáveres de los vencidos en los combates sangrientos... ¡Oh! buen Obispo Fuen Leal, tu memoria jamás fué olvidada en dos siglos por los infelices descendientes de los *aztecas*!... ¡Bien por tu recuerdo!

...Sabed, lectorcitos que él solo continuó las infamias de los *encomendareos*, las *crueldades* de los capitanes españoles que ante todo y sobre todo buscaban oro levantando el grande y valiente obispo una muralla contra todos los atentados inicuos de los que venían como tigres al olor de la sangre de sus presas!...

Pues bien, os decía, mis amigos lectores, que después de la partida del Obispo Fuen Leal á España, los desórdenes y los crímenes fueron espantosos... ¡terribles asesinatos, motines, asaltos á mano armada de tropas españolas, que pregonaaban un capitán contra otras españolas tropas que se batían por querer á otro Jefe!... ¡Todo se eje-

cutaba en México por el poder de la espada!... Las mujeres se raptaban; se robaban los ricos tesoros de los más afortunados comerciantes ó de los aventureros que con más éxito habían logrado llegar hasta los famosos ríos donde las aguas arrastran sus pepitas de oro!... ¡Oh, cuánta desolación! ¡Cuánto crimen en la misma capital de la Nueva España!...

\*\*

¡Apenas como bendita memoria del Obispo Fuen Leal que en aquel infierno puso orden y dictó su maravillosa palabra produciendo verdaderos milagros, (1) milagros debidos al poder que engendra el cumplimiento de una misión sagrada

---

(1) Recomendamos á nuestros lectorcitos amables que lean el relato anterior que además de ser interesante es poético y bello.

cuando se ejecuta con la fe santa que convierte en divina toda obra que tiende como la del Obispo Fuen Leal, á ser en bien del amor y de la Caridad de los que sufren y apenas tienen frente á su obscuro porvenir, un pequeño fulgor de esperanza!...

\*  
\* \*

¡Con qué arranque de gratitud y nobleza de corazón, al ver como hizo tantas buenas obras y redimió á tantos séres proscritos, hubo un gentil doncel castellano, recién venido de España, que prorrumpió en este canto de gloria para el protector de la raza india...— más bien dicho — para el protector de las ruinas humanas de aquella raza!...

¡He aquí el canto que se ha conservado íntegro desde hace tres siglos y medio... escuchad, amiguitos, este arranque de un corazón agradecido;

del que admiró al héroe de la benevolencia y del cariño!...

«¡Noble, cristiano, cabal  
Padre del indio oprimido;  
Honrado, justo y querido  
Fué el Obispo Fuen Leal.  
Formó nuestra Capital;  
Hizo adorar su memoria,  
Y lo bendice la Historia  
Como ilustre bienhechor,  
Con ternura y con amor,  
¡Que es la verdadera Gloriat

\* \* \*

Ya podréis comprender, mis amigos lectores, cual sería la situación de la pobre ciudad de México, después de la partida del ilustre obispo,

quien fué arrancado por las intrigas de sus enemigos y de los feroces aventureros... ¡El resto, el girón de raza azteca que flotaba al rededor de las casas de los españoles, separada por la *Traza* gimió por su recuerdo y en el santuario de sus pobres almas le elevaron un altar!...

. . . . .  
. . . . .

\*  
\* \*

Pero volvamos á la obscura noche en que de un balcón se desprende una blanquísima criatura que al caer y chocar contra las piedras exclama: «¡Maldición!»

. . . . .  
. . . . .

¿Qué siniestro crimen se había cometido?...  
¿Qué horrible asesinato era aquel?...  
¿Contra quién se lanzó aquella maldición terrible?

Vais á saberlo...

¡Era la venganza de una joven mixteca!... ¡La  
venganza de *Ycollilún!*



Acababa de llegar á México, triunfante el ejército que fué á pacificar á los *zapotecas* y *mixtecas* que se habían sublevado en el Valle de Oa-

*xaca*... Con los oficiales españoles llegaba Francisco Alva Mijares, gallardo ginete que por su apostura y viveza se captó el amor de la princesa



*Yootlilún*... por la cual se hicieron las paces, jurando el caballero español casarse con la *mixteca*... Pero en México aquella misma noche, la amada de Mijares, la linda Inés Beltrán, huérfana

de un arcabucero muerto en la Noche Triste, llega á sorprender á su infiel prometido... este le dice que calle... que espere.. ¡que matará á *Yollilún*, y que con sus riquezas se casarán!...

—¿Y cómo la matarás?—le preguntó Inés.

—¡Ven!... la arrojo por este balcón!—Y al decir esto llevó hasta la baranda del balcón Mijares á Inés, quien iba envuelta en un gran velo blanco para no ser reconocida en la ciudad, al mismo tiempo que fuese respetada...

\*  
\* \*

En ese instante se presentó tras ellos la princesa *mixteca*, en traje español... y en ese mismo idioma gritó la terrible mujer:

—¡O yo... ó... esa! ¡Me sugeto á tu voluntad!... Arroja á cualquiera por el balcón; ¡pronto!... ¡Elige!...

—¡Pues ve tú que eres pobre!—gritó Mijares, decidido, arrojando á Inés... cuyo cuerpo se es-

trelló en el fondo negro de la calle silenciosa...  
¡Por eso se alzó aquel acento lóbrego y formidable  
que murmuró... ¡Maldición, maldición!...

Después todo siguió en paz y en tenebrosísima  
calma...

¡Aquel crimen de la avaricia y de la pasión iba  
más tarde á ser vengado con arroyos de san-  
gre!

**FIN**